

# El fotógrafo Casimiro Yborra, y los inicios de la fotografía estereoscópica en Cantabria (1856-1860)

## The photographer Casimiro Yborra, and the beginning of stereoscopic photography in Cantabria (1856-1860)

**José Antonio Torcida**

Coleccionista, Santander

### RESUMEN

Los inicios de la fotografía estereoscópica en Cantabria entre los años 1856 y 1860 fueron protagonizados por el ingeniero inglés William Atkinson y por el fotógrafo santanderino Casimiro Yborra. Del primero conocemos el reportaje sobre la construcción del tramo del ferrocarril de Isabel II entre Alar del Rey y Reinoso, y del segundo su trabajo como fotógrafo estereoscopista permanecía inédito y a su difusión y conocimiento espero contribuir con esta comunicación. Por último, la aparición en los últimos años de bastantes datos sobre la intensa trayectoria profesional de Atkinson, plantea algunas dudas sobre la autoría material del reportaje que se le atribuye.

**Palabras clave:** Cantabria, Santander, Casimiro Yborra, Iborra, Ibarra, William Atkinson, ferrocarril, siglo XIX, fotógrafo, fotografía estereoscópica.

### ABSTRACT

The English engineer William Atkinson and the photographer from Santander, Casimiro Yborra, were protagonists during the early years of stereoscopic photography in Cantabria between 1856 and 1860. About the first we know the report on the construction of the section of the Isabel II railway between Alar del Rey and Reinoso, and about the second his work as a stereoscopic photographer remained unpublished and to its dissemination and knowledge I hope to contribute with this paper. Finally, the appearance in recent years of enough data on Atkinson's intense professional career raises some doubts about the material authorship of the report attributed to him.

**Keywords:** Cantabria, Santander, Casimiro Yborra, Iborra, Ibarra, William Atkinson, railway, 19th century, photographer, stereoscopic photography.

Esta comunicación pretende abordar los inicios de la fotografía estereoscópica en Cantabria en sus momentos más tempranos, entre los años 1856 y 1860, a través de la obra de los dos fotógrafos que la protagonizaron. El primero, sobradamente conocido, el ingeniero inglés William Atkinson, y el segundo, el casi desconocido fotógrafo santanderino Casimiro de Ibarra, que utilizó el nombre artístico de Casimiro Yborra, cuyos trabajos en el campo de la fotografía estereoscópica, hasta ahora inéditos, pretendo sacar a la luz.

Decía Camilo José Cela en la dedicatoria que hizo a Gregorio Marañón de su *Viaje a la Alcarria* que «la Alcarria es un hermoso país al que a la gente no le da la gana ir», y podríamos decir que Cantabria es un hermoso país al que a los fotógrafos estereoscopistas del siglo XIX no les dio la gana ir. Esto es comprensible porque lo que buscaban en España era principalmente la vertiente monumental y exótica, instalada en el imaginario colectivo por los viajeros románticos que habían visitado nuestro país a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Esa imagen la encontraban en Andalucía (el Oriente al Sur) y en las ciudades monumentales que atravesaban después de cruzar los Pirineos: Burgos, Ávila, Madrid, Toledo, etc. España era, en palabras del barón Davillier «el último refugio del pintoresquismo en Europa».

Cantabria era a mediados del siglo XIX una región periférica escasamente atractiva desde el punto de vista comercial para los editores de vistas estereoscópicas. Por tanto la producción en estos primeros años fue prácticamente inexistente, a pesar de lo cual podemos ofrecer referencia de dos trabajos pioneros en Cantabria y en España. Me refiero a los protagonizados por el ingeniero inglés William Atkinson<sup>1</sup> (1825- 1907) y por el fotógrafo santanderino Casimiro de Ibarra (1827-?), que utilizó como nombre artístico el de Casimiro Yborra o Casimiro Iborra. De ambas formas lo vemos escrito en los reversos de sus fotografías y anunciado en la prensa de la época.

El primer trabajo, que resulta ineludible mencionar y al que me voy a referir brevemente, es ya sobradamente conocido y ha sido citado en todas las obras de referencia sobre la historia de la fotografía en España. Se trata del reportaje que realizó en torno a 1856/57 el ingeniero inglés William Atkinson durante las obras de construcción del Ferrocarril de Isabel II en su tramo Alar del Rey-Reinosa. Una colección de 48 vistas estereoscópicas –lujosamente encuadrada– fue obsequiada a S.M. la reina Isabel II, y se conserva en el Archivo General de Palacio, y otra colección parcial procedente de la Biblioteca Municipal de Santander, se conserva en el Centro de Documentación de la Imagen de Santander (CDIS). Esto lleva a concluir que sin duda existieron más colecciones que fueron utilizadas por la compañía constructora como obsequio a instituciones y personalidades relacionadas con el ferrocarril. Este fue, en palabras del fotohistoriador Publio López Mondéjar, *el primero y más exhaustivo reportaje sobre una vía férrea española* (López Mondéjar, 2005: 40). Además de la colección de vistas estereoscópicas, también se obsequió a la reina un álbum con fotografías en gran formato, que incluye retratos de ingenieros y trabajadores relacionados con la obra, entre ellos el propio Atkinson, y de otros personajes del entorno: un jefe de estación, el cura de Cervatos, un guardia civil, etc. Las fotografías muestran las obras (viaductos, túneles, puentes, desmontes) y vistas de las poblaciones cercanas al trazado de la línea férrea. Junto a las modernas locomotoras, también tuvo la sensibilidad de dejar constancia de los medios de transporte del pasado que estaban llamados a desaparecer con la entrada en funcionamiento del ferrocarril. Era el caso de las diligencias y de las carretas que realizaban el transporte de viajeros y mercancías por el Camino Real, y de las barcas que transportaban las mercancías hasta Alar del Rey por el Canal de Castilla. Como curiosidad añadida no olvidó retratar el equipo fotográfico utilizado con su laboratorio portátil.

Atkinson llegó a Cantabria en 1852 para trabajar como ingeniero del tramo Alar del Rey a Reinosa, pero atendiendo a las fotografías de las infraestructuras y al material rodante fotografiado, se puede afirmar que la mayor parte del reportaje lo realizó entre los años de 1856 y 1857. Dos elementos permiten acotar la datación, el estado de las obras fotografiadas, casi concluidas, y las locomotoras que aparecen en sus fotografías. Estas llevan los nombres de

1 Una biografía de William Atkinson puede ser consultada en la «Grace's Guide to British Industrial History», en la URL [https://www.gracesguide.co.uk/William\\_Atkinson](https://www.gracesguide.co.uk/William_Atkinson)

«Santander» e «Isabel 2<sup>a</sup>» (la primera que entró en Castilla la Vieja, según se indica en la anotación al pie). Las locomotoras, según investigó Carlos Teixidor, fueron construidas en la ciudad inglesa de Rotherham en diciembre de 1856, por lo que después de ser desembarcadas en el puerto de Santander, y transportadas desmontadas en carretas hasta Reinosa para montarse nuevamente, podemos suponer que no llegarían a estar en funcionamiento antes de febrero de 1857. La inauguración del tramo fue el 28 de marzo de 1857, lo que nos permite datar con mucha aproximación el reportaje en las fechas antes señaladas.

Mientras Atkinson comenzaba a realizar su reportaje, y de forma casi simultánea en el tiempo, el fotógrafo Casimiro Yborra –así me voy a referir a él, dado que fue el nombre que eligió para firmar sus trabajos– comienza su andadura profesional en Santander, y abre un estudio en 1856 en la calle del Puente. No existen datos sobre su etapa de aprendizaje, aunque probablemente se iniciase en la profesión con alguno de los fotógrafos ambulantes que pasaron por Santander. Con ellos tuvo que competir una vez instalado, como fue el caso de los franceses Enrique Lorichon y Julio Planchard, con los que llegó a asociarse muy brevemente en julio de 1860<sup>2</sup>. Lorichon ya había estado en Santander en 1857 acompañado por Marquetti, por lo que con toda seguridad ya conocía a Yborra de su anterior estancia en la ciudad. Con él también compartía su procedencia del mundo de la pintura. Casimiro Yborra aparece en el censo de 1857 como pintor, con treinta años de edad, casado y sin hijos (Riego, 1987: 11).

No existe constancia de que Yborra trabajase el daguerrotipo, ni de que practicara la ambulancia –algo muy común entre los fotógrafos de la época– aunque no se puede descartar que lo hiciera asociado a otros fotógrafos durante su etapa de aprendizaje. Yborra abrió su estudio coincidiendo con el auge de la tarjeta de visita, invento del francés Disderi que abarató y democratizó el acceso a la fotografía. De hecho, no se conocen obras suyas en otros formatos –salvo el estereoscópico– a pesar de que las ofrece en sus anuncios en prensa. Su gabinete fotográfico, si bien tuvo vocación de estabilidad, estuvo ubicado en cuatro direcciones distintas, con ciertas intermitencias (calle del Puente, calle de Tableros 4, calle Becedo, y Calle de la Blanca esquina a la Plaza Vieja). Fue un fotógrafo innovador y preocupado por estar al corriente de las novedades técnicas que le permitiesen estar en vanguardia y poder competir con ventaja con otros fotógrafos. En 1863 realizó una considerable inversión comprando por 5000 reales el privilegio de la patente del sistema Crozat para Santander y su provincia, siendo el primer fotógrafo español en comprarlo (Rodríguez Molina y Sanchís Alfonso, 2015: 127 y 129), aunque algunos años más tarde lo traspasa al fotógrafo Zenón Quintana. En 1875 marchó a París para conocer e incorporar las más recientes novedades en la apertura de su último estudio, aunque esta etapa final fue breve dado que a su regreso se encontró con la fuerte competencia de otros fotógrafos ya establecidos (Leandro Desages, Pica Groom, Amadeo Courbon, y Zenón Quintana, entre otros). En la segunda mitad de la década de 1870 se pierde su rastro, pues no vuelve a anunciarse en prensa ni anuarios. No se conoce la fecha de su fallecimiento.

Casimiro Yborra, tiene tres motivos para ocupar un lugar preferente en la historia de la fotografía en Cantabria. En primer lugar le cabe el honor de haber abierto en 1856 el primer gabinete fotográfico estable en Santander<sup>3</sup>, ciudad que hasta entonces había sido lugar de paso

2 Anuncios publicados en el *Boletín de Comercio* de Santander de 27/07/1860, 4/08/1860 y 20/08/1860 dan cuenta de esta brevísima asociación temporal y de su rápida disolución.

3 Según Bernardo Riego, tres fuentes diferentes señalan a Yborra como el primer fotógrafo establecido de manera permanente: en las dos Guías de Santander de Remigio Salomón, publicadas en 1858 y 1861, aparece como el único fotógrafo con residencia fija, distinguiéndolo de los ambulantes. El mismo Yborra publica anuncios en 1860 en el *Boletín de Comercio*, y el mismo diario publicará un suelto el 5 de junio de 1875 indicando, con motivo de la apertura de un nuevo gabinete, que Yborra tiene 18 años de ejercicio fotográfico.

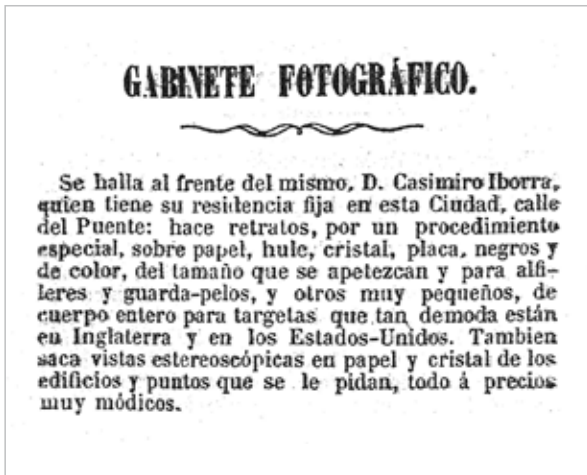


FIG. 1. Anuncio en la *Guía de Santander* de 1860, de Remigio Salomón.

de daguerrotipistas y fotógrafos ambulantes. En segundo lugar fue el primer fotógrafo local en anunciarse en prensa y anuarios incluyendo en su oferta la realización por encargo de vistas estereoscópicas, como podemos comprobar en el anuncio que publicó en la *Guía de Santander* de 1860 de Remigio Salomón<sup>4</sup> (FIG. 1). Por último, en tercer lugar, realizó a finales de la década de 1850 las primeras vistas panorámicas conocidas de Santander –en formato estereoscópico, y hasta ahora inéditas– adelantándose casi una década a las ya conocidas de Jean Laurent, Leandro Desages y Pica-Groom<sup>5</sup>.

Estas vistas generales realizadas por Yborra, constituyen el primer intento para proveer de vistas estereoscópicas de la ciudad a los miembros de la burguesía santanderina que ya poseían visores estereoscópicos, pero que no podían surtir de vistas locales, inexistentes en el mercado nacional. La comercialización probablemente se realizó en el propio estudio, entre una clientela que en esos primeros años de la tarjeta de visita pertenecía a las clases altas de la ciudad. Su producción tuvo que ser extremadamente reducida, ya que después de treinta años coleccionando fotografía antigua de Cantabria y buscando en otras colecciones, sólo tengo referencia de nueve fotografías (cuatro de ellas en mi colección), de las cuales ocho son vistas diferentes y una repetida (la vista general del Muelle), que se relacionan a continuación utilizando la misma leyenda que figura manuscrita en el reverso de cada foto. En dichos reversos figura impresa la misma publicidad (FIG. 2) que en sus tarjetas de visita de primera época, con un contenido reducido a la mínima expresión (Sánchez Vigil, 2011: 137) característico de los años cincuenta.

- Santander. Calle de Calderón
- Santander. Muelle (se conocen dos ejemplares)
- Santander. Bahía
- Santander. Ontaneda
- Provincia de Santander. Valle de Toranzo
- Santander. Huerta del Sr. Mazarrasa
- Santander. Alta
- (Vista de una casa burguesa, tipo chalet. Carece de leyenda manuscrita)

4 En la *Guía de Santander* de 1860, de Remigio Salomón, indica que «saca vistas estereoscópicas en papel y cristal de los edificios y puntos que se le pidan, todo a precios muy módicos».

5 Pica-Groom es el acrónimo de Campo-Giro, y fue el nombre artístico que utilizó Eduardo López de Ceballos, hijo mayor del conde de Campogiro, aunque no consta que llegase a ostentar el título.



FIG. 2. C. Yborra. Reverso de la vista del Muelle, igual en todas sus fotografías estereoscópicas y en sus tarjetas de visita más antiguas.



FIG. 3. C. Yborra. Calle de Calderón, ca. 1857. Vista desde su estudio de la calle Tableros. Archivo Alejandro Quintana.

Las ocho vistas diferentes conocidas responden a tres tipologías distintas. La primera de ellas correspondería a la etapa de ensayo y aprendizaje con la cámara estereoscópica, y es una vista de la calle Calderón (FIG. 3) desde la ventana de su estudio en la calle Tableros nº 4, con los tejados del Mercado del Este en primer término. En el plano que se reproduce en estas páginas (FIG. 4) podemos ver la ubicación de los cuatro estudios de Yborra (en rojo) y del que abrieron Lorichon y Planchard al deshacer su sociedad (en verde). El círculo rojo situado más a la derecha señala el estudio de la calle Tableros y la flecha señala la dirección en la que enfocó la cámara para obtener esta fotografía. Veinte años después de que Daguerre hiciera su famosa vista del Boulevard du Temple, también desde la ventana de su estudio, Yborra repite esta experiencia bastante habitual entre los fotógrafos que, instalados en las azoteas de

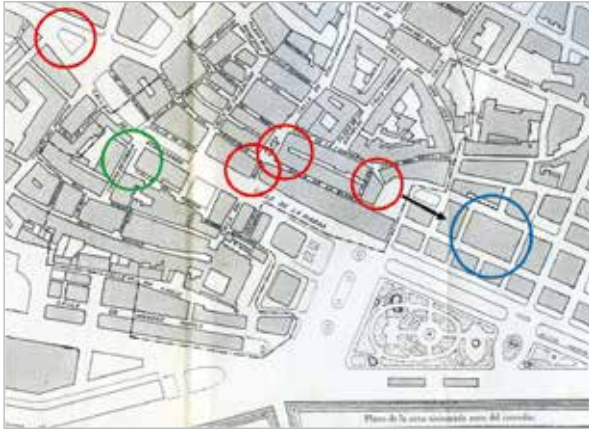


FIG. 4. Detalle del Plano de Santander —zona siniestrada antes del incendio— publicado en la *Guía de Santander* de José Simón Cabarga, con la ubicación de los estudios de Yborra (en rojo), de los estudios de Planchard y Lorichon (en verde), y vista obtenida desde la ventana de su estudio (en azul).

paseo de Pereda, obtenida desde el desaparecido castillo de San Felipe, y su complementaria de la Bahía (FIG. 6), desde el Muelle.

los edificios, tenían frente a sí el horizonte de los tejados de la ciudad. El entramado de calles que vemos en el plano desapareció casi por completo en el incendio que en febrero de 1941 asoló el centro de Santander. La posterior reconstrucción cambió la fisonomía de la ciudad y su trazado urbano, desapareciendo las calles y edificios en los que tuvo Yborra sus estudios (salvo Becedo).

En la segunda tipología podríamos encuadrar las vistas generales de la ciudad realizadas para ofrecer a los clientes que acudían a retratarse en su estudio. Son la vista del Muelle (FIG. 5) —el perfil más reproducido de Santander— que desde 1903 se conoce como



FIG. 5. C. Yborra. Santander (Muelle), ca. 1857. Col. José A. Torcida.

También se conocen dos vistas generales del pueblo de Ontaneda en el valle de Toranzo, de las cuales muestro una (FIG. 7). Parece poco probable que estas dos vistas tuviesen una finalidad comercial, y me inclino a incluirlas en el siguiente apartado, pues posiblemente formasen parte de un encargo sobre el balneario de dicha localidad.

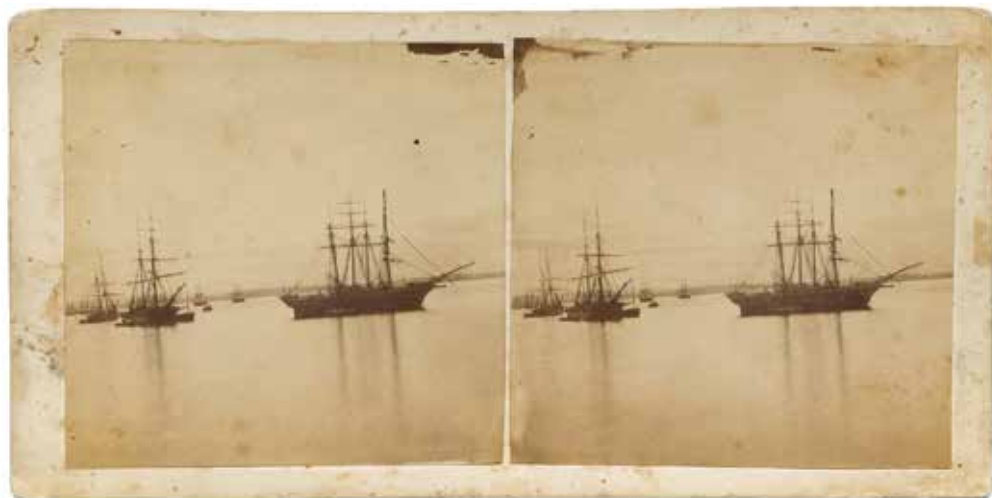


FIG. 6. C. Yborra. Santander. Bahía, ca. 1857. Col. José A. Torcida.



FIG. 7. C. Yborra. Santander (Ontaneda), ca. 1857. Col. Bernardo Riego.

Al tercer tipo de vistas pertenecen las realizadas por encargo de particulares. Hay tres fotografías que con toda seguridad corresponden a sendos encargos de clientes. En primer lugar la imagen de una casa burguesa (FIG. 8) que se conserva en la colección del CDIS, Centro de Documentación de la Imagen de Santander. Esta vista es la única que no lleva ninguna leyenda identificativa al dorso. En segundo lugar dos fotografías probablemente realizadas para el abogado e industrial minero Juan Manuel Mazarrasa Jorganes, al que también retrató en formato tarjeta de visita con otros miembros de su familia. Ambas fotografías muestran sendas vistas de y desde la «Huerta de Mazarrasa» una finca familiar ubicada en el santanderino barrio de Tetuán, entonces un arrabal de Santander. Este lugar alcanzó cierta fama al ser



FIG. 8. C. Yborra. Casa y familia burguesa, sin leyenda al dorso, ca. 1857. Colección Biblioteca Municipal de Santander, CDIS.

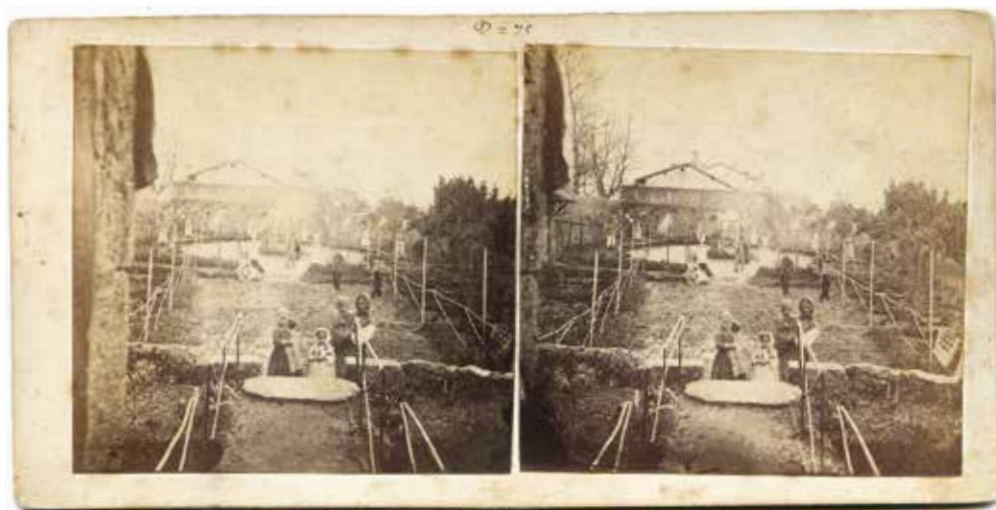


FIG. 9. C. Yborra. Santander. Huerta del Sr. Mazarrasa, ca. 1857. Col. José A. Torcida.

utilizado para bailes populares, y fue citado por el novelista José María de Pereda en su obra de 1864 *Escenas Montañesas*.

En la primera de las vistas (FIG. 9) podemos ver a diferentes personajes retratados en distintos planos. Al fondo hay una pista redonda de baile junto a la que posa un caballero con chistera y levita, que probablemente fuese quien encargó el trabajo. En la segunda (FIG. 10) se ofrece un panorama desde la huerta en dirección Norte, hacia el paseo del Alta, que en esa época era el único camino que por la parte alta de la ciudad daba acceso al barrio de Miranda y a las playas del Sardinero.



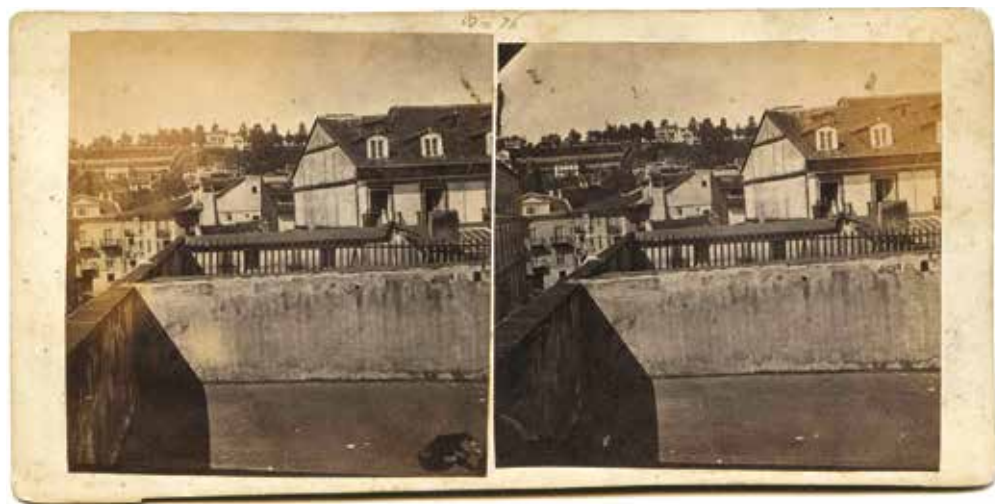


FIG. 10. C. Yborra. Santander (Alta), ca. 1857. Col. José A. Torcida.

Hasta aquí llega, en resumen, lo que a fecha de hoy conocemos sobre los comienzos de la fotografía estereoscópica en Cantabria hasta 1860, recordando el icónico reportaje del ingeniero inglés William Atkinson, pero sobre todo pretendiendo sacar a la luz y poniendo en valor el temprano trabajo estereoscópico del hasta ahora olvidado y casi desconocido fotógrafo santanderino Casimiro Yborra, al que sólo se conocía como retratista de estudio.

Al redactar estas líneas no he podido evitar preguntarme si Atkinson e Yborra llegaron a conocerse. Ambos tenían casi la misma edad, el estudio de Yborra era el único gabinete fotográfico estable en Santander durante la estancia de Atkinson, y los dos compartían interés por la fotografía estereoscópica. No resulta descabellado suponer que ambos se conociesen y que posiblemente intercambiasen información y experiencias. Pero esto no deja de ser una conjetura, y no dispongo de evidencias para ofrecer una respuesta a mi pregunta.

También Juan Antonio Fernández Rivero en el año 2004 se planteaba otra pregunta muy pertinente: «si Atkinson al llegar a España traía ya su afición a la fotografía estereoscópica, y su equipo, o la adquirió con posterioridad, en alguno de los posibles viajes que realizara a Londres a lo largo de su prolongada estancia en España» (Fernández Rivero, 2004: 151).

En los últimos años han aparecido importantes datos sobre Atkinson —de quien hasta ahora existía muy escasa información, aparte de su estancia en España— que nos permiten completar su biografía. En un obituario publicado por la *Institution of Civil Engineers* con motivo de su fallecimiento, se indica que después de abandonar España en 1857 supervisó la construcción de un tramo de ferrocarril del Mid-Wales Railway. En 1864 fue a Cerdeña para realizar un complicado tramo del Ferrocarril Real de Cerdeña. En 1868 emprendió una misión en Canadá en relación con el proyectado Intercolonial Railway de Nueva Escocia. Posteriormente volvió a España para informar sobre algunas obras ferroviarias, de riego y de minas de carbón. También actuó durante algún tiempo como ingeniero del Ferrocarril Central de Bahía, en Brasil. En Inglaterra tuvo una dilatada carrera como ingeniero civil. Vivió y falleció en Beckenham, Kent, Inglaterra.

Con este largo y brillante currículum profesional, resulta sorprendente que habiendo realizado en fecha tan temprana un reportaje canónico sobre la construcción de una línea de ferrocarril,

que denota un oficio y conocimiento muy avanzado de la técnica fotográfica, no se conozca de él ningún otro trabajo fotográfico.

La única referencia a la autoría de las fotos es la anotación al pie de su retrato<sup>6</sup>, que posiblemente no salió de su mano, dado que todas las anotaciones están redactadas en buen castellano desprovisto de anglicismos. Si a ello unimos que en aquella época el concepto de autoría y propiedad intelectual era muy difuso, y que tuvieron que pasar muchos años para que se citase en los pies de foto a los autores de las fotografías, no puedo evitar formularme algunas preguntas más. ¿Pudo un fotógrafo amateur adquirir la destreza suficiente para realizar un trabajo tan sobresaliente? ¿Fue realmente Atkinson el autor material de las fotografías, o quizás fue sólo el autor intelectual, dirigiendo el trabajo de un fotógrafo profesional que ya hubiese experimentado con la fotografía estereoscópica?

A pesar de las dudas que pueden suscitar la lectura de su dilatada biografía y el hecho de que no se conozcan otros trabajos suyos, no me atrevo a discutir la autoría del reportaje de Atkinson, pues para mayor incertidumbre, en las últimas líneas de su obituario, refiriéndose el autor a los últimos años de su retiro en Kent, nos dice que «dejó su trabajo profesional en 1890, y durante algunos años viajó al extranjero durante parte de cada año, y luego vivió tranquilamente en casa disfrutando de la jardinería y la fotografía<sup>7</sup>».

## Bibliografía

- FERNÁNDEZ RIVERO, Juan Antonio (2004): *Tres dimensiones en la historia de la fotografía. La imagen estereoscópica*. Málaga: Editorial Miramar.
- FONTANELLA, Lee (1981): *La historia de la fotografía en España, desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid: Ediciones El Viso.
- LÓPEZ MONDEJAR, Publio (1998): *Viajeros al tren. Cien años de Fotografía y Ferrocarril*, Madrid: Lunweg.
- (2005): *Historia de la fotografía en España*, Barcelona: Lunweg.
- RIEGO, Bernardo, DE LA HOZ, Ángel (1987): *Cien años de fotografía en Cantabria*, Barcelona: Lunweg.
- RODRÍGUEZ MOLINA, M<sup>º</sup> José / SANCHÍS ALFONSO, José Ramón (2015): *Los Crozat y otros fotógrafos alcoyanos del siglo XIX*, Alcoy: Ayuntamiento de Alcoy
- RODRÍGUEZ MOLINA, M<sup>º</sup> José / SANCHÍS ALFONSO, José Ramón (2014): *Directorio de fotógrafos en España (1851-1936)*, Valencia: Diputación Provincial de Valencia, 2 vols.
- SALOMÓN, Remigio (1860): *Guía de Santander*, Imp. de La Abeja Montañesa.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Manuel (2011): «La puerta de atrás: los dorsos de las *cartes de visite*», en *Una imagen para la memoria, la carte de visite. Colección Pedro Antonio de Alarcón*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, pp. 137-149.
- SIMÓN CABARGA, José (1946): *Guía de Santander*, Santander: Ayuntamiento de Santander.
- VV.AA. (2010): *Vistas fotográficas del Ferro Carril de Ysabel 2da. Alar del Rey a Reynosa*. Consejería de Industria y Desarrollo Tecnológico del Gobierno de Cantabria. Bedia Artes Gráficas, S.C. Santander.
- VV.AA. (1999): *La fotografía en las colecciones reales*, Madrid: Patrimonio Nacional.

6 Anotación al pie de su retrato: «Yngeniero del distrito de Alar del Rey a Reynosa –para la construcción– y fotógrafo de las vistas» (*sic*).

7 «He gave up professional work in 1890, and for some years subsequently travelled abroad for part of each year, latterly living quietly at home in the contented pursuit of gardening and photography».